

LA MIGRACIÓN DE RETORNO DESDE ESTADOS UNIDOS HACIA EL ESTADO DE MÉXICO: OPORTUNIDADES Y RETOS

JACIEL MONTOYA ARCE*, RENATO SALAS ALFARO** Y JOSÉ ANTONIO SOBERÓN MORA***

Recibido: 12-04-11. Aceptado: 7-10-11. BIBLID [0210-5462 (2011-2); 49: 153-178].

PALABRAS CLAVE: Migración de retorno, Estado de México, habilidades de migrantes, apoyos públicos.

KEYWORDS: Return Migration, State of Mexico, migrant skills, public support.

MOTS-CLÉS: Migration de retour, Estado de Mexico, compétences des migrants, soutien public.

RESUMEN

En este artículo se analiza la migración de retorno en el Estado de México, desde la perspectiva personal y del hogar. Se utiliza, para tal efecto, la base de datos de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009), que captó, entre otros aspectos de la migración, cuántos y qué tipos de migrantes se encuentran de regreso en la entidad, así como las habilidades que traen consigo, la forma en que las utilizan y las limitaciones actuales que enfrentan para desplegarlas en su totalidad. Esto permitió detectar que los migrantes de retorno traen consigo una nueva mentalidad socioeconómica y familiar que se manifiesta en sus prácticas cotidianas, como un mayor impulso a la educación de sus hijos y su salud, capitalización de pequeños negocios, cambios de empleo del campo a las actividades terciarias. A partir de ello, es necesario potenciar el uso de estas habilidades socioproductivas por la vía de los programas públicos de apoyos concretos, según las necesidades de los retornados en sus familias y comunidades.

ABSTRACT

This article analyzes the return migration in the Estado de Mexico, from the home and personal perspective. We used for this purpose, the Encuesta sobre Migracion de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009), which identified how many and the types of return migrants, and the skills they bring, how to use them and the current constraints they face in deploying them in their entirety. This allowed to detect that returning migrants bring with them a new socioeconomic and family mentality manifested in their daily practices, as the greater support of their children's education and health, small business capitalization, employment shifts from

* Doctor en Sociología, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, coordinador e investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP-UAEM).

** Doctor en Desarrollo Regional, investigador del CIEAP-UAEM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

*** Doctorando en Desarrollo Urbano e investigador del CIEAP-UAEM.

rural to tertiary activities. From this, it is necessary to enhance the use of these social and productive skills by means of public support programs specific to the needs of returnees into their families and communities.

RESUMÉ

Cet article analyse la migration de retour dans l'État de Mexique, à partir d'un point de vue personnel et la maison. Grâce à l'Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009) a identifié entre autres aspects de la migration, combien et quel type de migrants son de retour à l'État, compétences acquises, la manière dont ils utilisent e les contra, les obstacles qu'elles rencontrent pour développer leurs compétences. Cette étude a permis de détecter si les migrants de retour apportent avec eux une nouvelle mentalité socio-économique et familiale se manifeste dans leur activité quotidienne, renforcer l'éducation leurs enfants et la santé, financement des petites entreprises, changements dans l'emploi des zones rurales vers les activités tertiaires. Cela, nous proposons d'augmenter l'utilisation des compétences sociales et productives par le biais de programmes de soutien public, selon les besoins des rapatriés dans leurs familles et communautés. De ce fait, il est nécessaire de renforcer l'utilisation des compétences sociales et productives par le biais de programmes de soutien public, selon les besoins des rapatriés dans leurs familles et communautés.

INTRODUCCIÓN

El retorno es una fase complementaria de la migración, aunque no ocurre de manera automática. Hoy en día su estudio cobró relevancia por las condiciones económicas internacionales y en particular por la situación histórica de México. En este país, el retorno de migrantes ha sido considerado desde la óptica economicista utilitaria de aprovechar las nuevas habilidades que presuntamente adquieren los migrantes en Estados Unidos (EU). No obstante, dada la gran población de mexicanos indocumentados en aquel país, también se teme al retorno masivo; sobre todo en razón de las afecciones previsibles en la estructura laboral mexicana. Con la crisis financiera actual, las caídas en el empleo y redadas masivas en aquel país, la aparición de políticas antiinmigrantes que suelen acompañarla (BUSTAMANTE, 1988), así como la reducción en la recepción de remesas internacionales en los lugares de origen; provocaron que se alzaran voces que preveían retornos masivos de migrantes mexicanos y se comenzaron a desarrollar por un lado discursos periodísticos de temor y alarma, el gobierno mexicano mencionaba su disposición para impulsar programas de apoyo para esta gente¹.

1. Por ejemplo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) en voz de su titular —Javier Lozano— anunciaba que ya tenía miles de empleos disponibles en su portal de internet y convenios adicionales con alrededor de 20.000 empresas para generar más empleos (La Jornada, 10/07/2008). Los senadores del Partido Revolucionario Institucional (PRI) proponían crear con las remesas pequeñas empresas en Oaxaca, Guerrero y Chiapas, para emplear en sus lugares de origen a los retornados, también proponían que ya no se les engañe con promesas falsas de apoyos (La Jornada, 27/12/2008). El Instituto

Esta investigación sugiere que en el Estado de México, sí bien se observan retornos de mexiquenses, en general que las nuevas características del perfil que ahora tienen los migrantes mexicanos en EU, han contribuido para contener los retornos masivos a la entidad; en cambio para los que sí han regresado se desconoce quiénes son, qué hacen con lo aprendido en EU, como despliegan sus aprendizajes, en general la forma en que desarrollan su vida cotidiana.

Considerando que el retorno es parte de la migración y que los retornados son personas con experiencias, mentalidades y activos diferentes, que pueden aportar en lo económico y en lo social en el Estado de México; esta investigación pretende un doble objetivo: por un lado, estimar la magnitud del retorno de los migrantes mexiquenses, así como analizar sus características demográficas y socioeconómicas. Por otro, indagar los efectos socioeconómicos que introducen en sus hogares y las formas concretas en que se manifiesta el uso de sus activos y habilidades adquiridas en el exterior. Para esto, fue necesario desglosar el escenario migratorio internacional de la entidad, a partir de ello, el análisis del retorno de los migrantes mexiquenses incluye el conteo en sí, sus características sociodemográficas, la forma en que se dieron sus procesos iniciales de emigración, sus lugares de origen y destino en EU, la experiencia socio laboral que tuvieron en aquel país y las diversas habilidades que aprendieron, así como la forma en que las utilizan ya de retornados en su entidad.

El análisis se realizó con datos de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009)²; ésta es una encuesta propia, elaborada con apoyo del gobierno del Estado, a partir de encuestas diseñadas en otras entidades del país³. Su aplicación fue entre noviembre de 2008 a febrero de 2009, incluyó

de Atención a Migrantes en San Luís Potosí mencionaba en su discurso que el gobierno estatal preparaba ya un plan para incorporarlos en una actividad productiva que les permita sobrevivir en sus comunidades de origen. La Confederación Nacional Campesina (CNC) de Querétaro, exigió al gobierno estatal planes de generación de empleos para los retornados. Finalmente, el gobierno de Veracruz ofreció un programa de apoyo a los retornados de esa entidad (Turati, 2011). Para los estados fronterizos como Sonora, el retorno es una vía de allegarse ingresos; los diputados locales de estos estados solicitaban al Congreso de la Unión un presupuesto para atender los deportados. Argumentaba necesidad de albergues, asistencia sanitaria y apoyo económico para regresar a sus lugares de origen, gastos fuera del presupuesto de los municipios a donde llega esta gente (La Jornada, 27/02/2008).

2. Ésta conformó un cuestionario que consta de ocho módulos:

1. Características de la vivienda.
2. Datos sociodemográficos.
3. Características socioeconómicas y de empleo.
4. Ingresos.
5. Movilidad.
6. Primera migración internacional.
7. Última migración internacional.
8. Migrantes ausentes que partieron en los últimos cinco años.

3. En México existen encuestas para el análisis de la migración internacional, por ejemplo, la ENADID (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica), el censo nacional del año 2000, los conteos de población de 1995 y 2005, la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional, la Encuesta de Migración en el Estado de Zacatecas, entre otras. Todas tienen limitaciones para desagregar

una muestra probabilística de 2.090 hogares elegidos en 69 municipios de un total de 125 que integran la entidad; la población total muestral resultante es de 9.484 sujetos. Para mantener la relación de viviendas elegidas con la configuración poblacional y la tendencia migratoria del estado, la encuesta incluyó 70 por ciento de viviendas urbanas y 30 por ciento de rurales. La selección de viviendas a su vez, siguió un procedimiento polietápico: nivel estatal, municipal, localidad, ageb⁴, colonia y vivienda. En cada vivienda seleccionada, se recogió la información correspondiente a cada individuo que integraba cada uno de los hogares que constituían esa vivienda. Finalmente, la EMMEU proporciona información estadísticamente significativa para la entidad como un todo y para grupos de municipios (metropolitanos, rurales, urbanos).

1. ANTECEDENTES

Aunque la migración de retorno guarda una importancia central dentro del fenómeno migratorio en sí, es poco lo que se sabe de ésta. Los análisis sobre la reinserción laboral de los migrantes de retorno, su reincorporación a la comunidad de origen, sus nuevas formas de vida y otros aspectos de este flujo poblacional son temas de investigación recientes. Se sabe, por ejemplo, que la cercanía geográfica y las condiciones inciertas en que se realiza la migración internacional de México a EU han estimulado que el retorno sea una constante en el flujo migratorio mexicano (DURAND y MASSEY, 2003). De hecho, una medición indirecta estima que por lo menos dos millones y medio de mexicanos han migrado en algún momento a Estados Unidos por motivos laborales (CORONA 2004).

Por otra parte, los órganos gubernamentales mexicanos han tenido políticas y acciones limitadas para atender las necesidades de los migrantes internacionales —tanto los que van como los que regresan—, en cambio el propio gobierno, la prensa y algunos académicos e intelectuales han dimensionado históricamente la migración de retorno como una oportunidad y como un riesgo. Por un lado, se considera que los retornados pueden traer nuevas habilidades sociales y productivas que pueden ser útiles al desarrollo del país; pero por otro, existe una corriente de opinión temerosa de que un retorno masivo afecte la frágil estructura laboral mexicana.

datos para el Estado de México, por esta razón el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, de la Universidad Autónoma del Estado de México en coordinación con la Cámara de Diputados en su Comisión de Planeación Demográfica, acordaron levantar una encuesta para cuantificar y caracterizar a la población migrante que se desplaza hacia los EU, para conocer a fondo su composición y estructura en el Estado de México. Así surge la EMMEU; que a su vez se oriento por todas aquellas.

4. AGEB. Constituye la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional, se clasifican en dos tipos; Áreas Geoestadísticas Básicas Urbanas y Áreas Geoestadísticas Básicas Rurales (INEGI, 2011). Las primeras delimitan una localidad de 2.500 habitantes o más, en conjuntos de 25-50 manzanas; las rurales enmarcan una superficie cuyo uso del suelo es predominantemente agropecuario y en ellas se encuentran distribuidas las localidades menores a 2.500 habitantes.

La primera respuesta que el gobierno ofreció a una situación real de retorno de mexicanos se dio en 1847, cuando México fue despojado de gran parte de su territorio por EU y formalizado en el tratado de Guadalupe Hidalgo. En esa ocasión, el gobierno mexicano emitió un decreto (19/08/1848) en el que establecía que todos los mexicanos que habían quedado atrapados entre los territorios cedidos a EU serían trasladados a México por cuenta del erario nacional y que recibirían dotaciones de tierra en caso de que quisieran residir en este país. Después entre 1929 y 1934, casi al finalizar la crisis económica de EU, aquel gobierno expulsó y repatrió voluntariamente a alrededor de 400 mil migrantes mexicanos que habitaban en ese país. Esta es la oleada masiva de retorno más significativa en la historia del nuestro país. Cuando el Programa Bracero⁵ llegó a su fin, ante la posibilidad de retornos masivos, el gobierno mexicano quiso adelantarse y diseñó medidas como el Programa de Industrialización Fronterizo en 1965. Esto con el fin de que los migrantes retornados encontraran trabajo en las industrias maquiladoras, aunque al final esta política produjo en México una corriente migratoria interna femenina hacia estos empleos; mayoritariamente las mujeres ocuparon esos trabajos (FUENTES y ARÓN, 2004; FOUNQUET y MERCIER, 1994). Con la aplicación del Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) en 1986, revive nuevamente la preocupación por el posible retorno de quienes no alcanzaban a cubrir los requisitos de este programa; en esta ocasión, el gobierno mexicano respondió instalando campamentos en la frontera, para brindar auxilio, asesoría, apoyo en pasajes entre otras acciones.

En general, en cada una de las fases de retorno previsible, el gobierno ha respondido de manera casi nula. Desde la primera ocasión, sigue dominando el discurso y la promesa. Discursos sobre programas de inversiones en las poblaciones de origen, dotación de apoyos, de empleos, de créditos, de tierras o de aperos. Sin embargo, en los hechos lo que más ha ocurrido ha sido instruir a los embajadores para que organicen a los migrantes en su retorno a México o en su permanencia en EU, o regalar algunos boletos de pasaje a los lugares de origen de los migrantes. Una vez que pasa la preocupación, el Gobierno no vuelve a hablar del tema.

En el ámbito académico e intelectual, el primer planteamiento sobre el retorno de los migrantes mexicanos lo expresó GAMIO (1930), quien argumentaba que México cometía un error al dejar que sus trabajadores se fueran a residir permanentemente a EU; según él, era necesario traerlos de vuelta, dado que la estadía en aquel país les permitía adquirir experiencias en labores agrícolas, industriales, aprendizajes en maquinaria y herramientas modernas, mejores hábitos laborales y nueva disciplina personal. Al regreso, podrían desplegar su capacidad mostrada en EU para formar agrupaciones laborales y equipos de trabajo en su tierra; de ese modo toda la sociedad podría beneficiarse, los migrantes de retorno vendrían a incrementar la educación del pueblo y la cultura. Algunos años después, él mismo alertaba que retornos masivos afectaría drásticamente la situación económica y política del país (ALANÍS, 2007).

5. El Programa Bracero funcionó entre 1942 y 1964, se implementó por acuerdo entre los gobiernos de México y Estados Unidos, para contratar trabajadores mexicanos temporales que fuesen a laborar en la agricultura norteamericana por periodos y salarios establecidos institucionalmente (DURAND, 2007).

En lo que va de esta década, con la crisis financiera internacional, pero ya desde el año 2001, cuando ocurrieron los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, se renovó el temor al retorno masivo de migrantes mexicanos. Se empezaron a escuchar advertencias de que los mexicanos comenzarían a regresar masivamente por miedo al terrorismo, a la xenofobia entre la sociedad estadounidense, como consecuencia de la mala situación de la economía. Las estimaciones calculaban regresos de un millón de personas a nivel nacional y de alrededor de 80 mil para el Estado de México, en otro escenario era de un millón y medio de retornados al país y 120 mil para la entidad mexiquense, había una estimación extrema de 3 millones de retornados al país, que realizó la Cepal (BECERRIL, 2008), en cuyo escenario los mexiquenses retornados serían cerca de 240 mil. También se manejaban cantidades de hasta 1500 retornados por día en Sonora (*El Financiero*, 25/10/08). Se decía que en Michoacán habían regresado alrededor de 20 mil familias (MENDOZA, 2008). El Instituto Nacional de Migración informaba de un incremento en el número de migrantes que regresaban a México (*El Universal*, 30/09/08). Por su parte, la Secretaría de Gobernación afirmaba que el nivel de retorno de mexicanos estaba dentro de los promedios históricos previstos para este periodo y que, previsiblemente, el número de repatriados podría repuntar de manera ligera (MARTÍNEZ, 2008). Estos pronósticos, sin embargo, no tomaban en cuenta que muchos de los migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos ya no solamente son hombres solteros, rurales y de vocación agrícola, como lo fueron en las etapas iniciales, ahora también provienen de zonas urbanas de México, llegan a tener propiedades en aquel país y viven en familia allá (American Community Survey, 2007), se emplean mayoritariamente en el sector servicios de Illinois, Florida, Arizona y otros Estados de la unión americana. Aunque como se ha detectado, siguen siendo mal pagados y tienen pocas posibilidades de ascenso socioeconómico (LEVINE, 2003). Con todo y eso, para muchos migrantes es más factible quedarse en aquel país, consumiendo sus ahorros mientras la situación mejora. Gracias a las redes sociales, se dan cuenta que acá en México tampoco han mejorado mucho las condiciones que los motivaron a irse.

En trabajos de investigación relacionados (SALAS, 2010; GONZÁLEZ, 2006), se han detectado remesas desde México hacia Estados Unidos; migrantes que durante sus tiempos de empleo construyeron y compraron activos en México (casas, lotes, tierras, autos), les pidieron a sus familias que los vendan y les envíen ese dinero con la idea de financiar con esos recursos la búsqueda de un nuevo empleo. Sin embargo, también hay migrantes mexicanos para quienes el retorno es inevitable, por ejemplo, algunos perdieron el trabajo y carecen de ahorros para financiar su mantenimiento y la búsqueda de otro empleo, a otros los requiere su familia en México, otros ya se cansaron de estar allá. De cualquier forma la migración es en sí mismo otro proceso migratorio que deben enfrentar, solo que ahora la inserción será a su lugar de origen y los conocimientos de los cuales ahora podrán sobrevivir, son justamente aquellos que aprendieron en el extranjero, pero no hay garantía de su uso. La demanda de esas habilidades, los apoyos para iniciativas propias, la idiosincrasia de contratar o no a los nortños, son titubeos que acompañan al retornado.

Las evidencias encontradas en otros estudios, aunque limitadas en cobertura, reflejan la situación por la que pasan los retornados. Por ejemplo, se ha detectado que

la mayor diversificación que ha experimentado la migración internacional mexicana (origen, sexo, calificación y destino), también ha propiciado retornar con habilidades, oficios y conocimientos diferenciados (PAPAIL y ROBLES, 2003). Aunque no son aprendizajes de primer nivel o muy sofisticados (LEVINE, 2003). Otro estudio demuestra que la migración laboral dentro de México igualmente permite la adquisición de habilidades productivas y sociales. Por ejemplo, se detectó que migrantes que se movieron de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia León, Guanajuato, demostraron ser más eficientes, eficaces y resilientes a las presiones laborales, y tener mayor poder de socialización, aunque el medio sociolaboral de ingreso al retorno no les permitía aplicar todo lo aprendido (SABATÉS, 2007). Otra investigación demuestra que la adquisición de habilidades se realiza en relación con los conocimientos y habilidades previas, por lo que es poco importante el origen o el tipo de migrante; para un agricultor, su nuevo mercado laboral aunque siga en labores agrícolas, le permitirá adecuar su marco cultural al manejo de nuevas semillas, insecticidas, ritmos de crecimiento, tipos de corte, limpia, administración de gastos económicos y de recursos naturales como el agua, entre otros (CHÁVEZ, 1995). En otros casos, como en Oaxaca, algunos retornados ocupan puestos directivos en la comunidad, les gusta estar mejor informados, gestionan y estudian formas de financiamiento para obras; así mismo, traen la idea de una mejor educación para sus hijos (SALAS, 2010).

Cuando se habla de la contribución que los retornados hacen en sus lugares de origen, es común evaluar el aporte en términos económicos. Si se indaga sobre las aportaciones económicas y sociales el resultado es menos visible; por ejemplo, al retorno del jefe o hijos, en la casa pueden tener beneficios tanto en las actividades que el hogar realiza como en la comunidad, el retorno implica que una nueva mentalidad se encuentra presente. Los retornados vuelven con nuevas formas culturales de percibir la vida, manejan otras herramientas, traen otra disciplina de vida con base a las experiencias que tuvieron que superar en EU y en general a lo largo de todo su proceso migratorio. Zukerfeld y Zonis (2004), mencionan que la capacidad de sobreponerse y ser transformado por experiencias adversas es parte del desarrollo humano y de la propia formación como sujeto. Aunque este evento es mutuo; ya que con la migración, los emigrantes resienten emocional y físicamente los episodios del cruce, estancia y regreso; pero los integrantes quedados del hogar también se reacomodan, asumen nuevos roles, deben absorber la oleada de sufrimiento y angustias que ocasiona separarse del emigrado. Muchas mujeres en el caso cuando el migrante es el jefe, además de sus tareas cotidianas deben asumir el cuidado del nombre, el prestigio propio y del marido, la carga pesada de la suegra y las tradiciones comunitarias de vigilancia y control que se ejerce sobre la mujer (MARTÍNEZ, 2009). Con los retornados en casa, los hijos desarrollan otras disposiciones mentales en relación con la familia, el estudio, sus tareas; los hermanos tienden a aconsejarse entre sí, entre otros beneficios sociales. En términos económicos, traen nuevos conocimientos y habilidades para la economía local, esto se manifiesta en sus propuestas de mejora comunal.

En resumen, el retorno puede traer consigo beneficios diversos tanto en lo social como en lo económico; ambos, emigrantes y familia han sido sometidos de diversa forma al inclemente proceso de la migración. Pero si el medio al que regresan los emigrados

no presenta condiciones de aplicabilidad para sus habilidades, les restringe nuevamente la construcción de mejores modos de vida, el retorno es inviable y seguramente de poca duración. En este sentido, las políticas públicas de apoyo específico para estos mexicanos y sus familias cobra mucha relevancia; de otra forma seguirá saliendo de la entidad y del país estas personas que contradictoriamente ahora están mucho más equipados en habilidades, conocimientos, mentalidad y que muchos de ellos desean quedarse en su lugar de origen. Los migrantes de retorno pueden identificar nuevas oportunidades productivas en sus comunidades, establecer conexiones de negocios con gentes diversas, invertir sus pequeños capitales, equipar sus pequeños negocios de ropa, cocinas, alfarería, artesanías, agrícolas; pero las instituciones mexicanas que otorgan apoyos productivos deben empujar este sentimiento de retorno. Se pueden potenciar estas nuevas mentalidades para desarrollar procesos microeconómicos de desarrollo comunal, empleando los mismos recursos pero direccionados hacia estos nuevos conocimientos.

2. EL CONTEXTO DE LA MIGRACION MEXIQUENSE

En años recientes el Estado de México es la entidad más dinámica del país en términos de migración. En 1970, cerca del 5,0 por ciento de su población total era inmigrante. Para el 2010, ésta representa 44,0 por ciento. Mientras en 1970 ocupaba la vigésima posición nacional en expulsión de personas a la unión americana, ahora ocupa el cuarto lugar nacional. Asimismo es primer lugar en envío de trabajadores a Canadá (GONZÁLEZ, 2011). Se estima que entre 1,2 y 1,4 millones de mexiquenses residen actualmente en ese país (BLANCO, 2009; NOTIMEX, 2008), y que en promedio poco más de cien mexiquenses salen diariamente a Estados Unidos. Aunque finalmente, son más las personas que llegan al Estado, que las que salen de él. En este sentido podría no haber preocupación, sin embargo la migración en cuanto movimiento de población sea entre dos puntos como se percibe en un modelo tradicional, o bien como una extensión del lugar de origen o del de llegada; de cualquier forma implica además de las cifras propias de la demografía, el reconocimiento de que con las personas también viajan sus sueños y los de sus familias, sus anhelos, y una serie de fenómenos asociados, socioeconómicos, religiosos, y culturales. La salida de unos, la llegada o reinserción de otros, conforma nuevos paisajes y escenarios demográficos y económicos, que son diferentes al resto del país. Por ejemplo, los inmigrantes a la entidad arriban de preferencia al área conurbada de la ciudad de México y al sur de la entidad; los primeros de mayor calificación y mayormente en busca de empleos como obreros en las fábricas, los segundos vienen abrumadoramente a buscar empleos de jornaleros agrícolas a los campos florícolas y de hortalizas. Respecto a los emigrantes de la entidad, a partir de la EMMEU se puede establecer que en la entidad mexiquense la migración internacional hacia EU inició en la zona sur del estado desde antes del programa bracero; zona donde se concentra la población rural de mayor pobreza. Luego en los años 80's, se incrementa notablemente y a partir de esa década no deja de crecer, según podemos apreciar en la tabla 1. No obstante que en la entidad también

Tabla 1. *Emigrantes según años y características seleccionadas*

<i>Periodo de primera emigración</i>	<i>n</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>Sexo</i>	
				<i>H</i>	<i>M</i>
1940-49	6	4.508	1,74	100,00	0,00
1950-59	8	9.824	3,78	100,00	0,00
1970-79	7	5.910	2,28	100,00	0,00
1980-89	19	13.161	5,07	92,04	7,96
1990-99	81	76.785	29,57	73,63	26,37
2000-09	160	149.490	57,57	87,15	12,85

Fuente: EMMEU 2009.

se aprecia una emigración proveniente de las regiones indígenas (mazahuas y otomíes), que tradicionalmente migraban dentro del país (Ciudad de México, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Reynosa, Piedras Negras), y que a partir de los años 90's, han cambiado su destino hacia EU y Canadá. Hoy día, a diferencia de otras regiones del país, en este Estado la migración hacia EU proviene en su mayoría de regiones urbanas que cuentan con amplia infraestructura social, productiva y escolar: Nezahualcóyotl, La Paz, Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, Toluca (Metepec, Zinacantepec, San Mateo Atenco, Lerma, Almoloya de Juárez). Éstas son consideradas zonas emergentes de migración hacia EU, ya que su andar migratorio se registró a partir de los años 80's y 90's. Las dos últimas columnas de la tabla 1 muestran los porcentajes de población emigrante según la década.

Este origen urbano les confiere un perfil cultural y escolar mayor al promedio nacional. Estos migrantes poseen mayor cualificación para el trabajo, migran por razones y con expectativas diferentes. Como señala un investigador, más de $\frac{3}{4}$ de los migrantes mexiquenses urbanos ya tenían un empleo antes de emigrar pero deseaban mejorar sus ingresos y sus formas de vida (GONZÁLEZ, 2002; 2006; NOTIMEX, 2008). En cambio los migrantes rurales tienen por lo general en mente conseguir un empleo para sostener a la familia, como motivo base para salir hacia EU (MERCADO, 2008; SZASZ, 1993). También la decisión de emigración que toman los mexiquenses, se ve influida por otros factores como la insuficiencia de empleo bien remunerado, el creciente subempleo, la variabilidad de condiciones en el medio rural, la práctica y experiencia migratoria nacional y el propio oficio de vivir en ambientes urbanos.

3. EL RETORNO DE LOS MEXIQUENSES

La inestabilidad económica en Estados Unidos está ocasionando un retorno de migrantes tanto mexiquenses como de todo el país. El análisis sobre, quiénes y cuántos son, de qué áreas laborales provienen, por qué razones están de vuelta, son cuestiones que se abordan a partir de la información obtenida por medio de la EMMEU.

3.1. ¿Cuántos retornados son?

En este trabajo se considera como población de retorno, a aquella que tiene 12 años o más y que afirmó haber ido a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo en cualquier momento de su vida, y que ya se encuentra de regreso en su comunidad; no se tomó en cuenta el tiempo de estancia en aquel país, ni su condición migratoria, ni la expectativa del sujeto para cambiar su residencia⁶; el caso del status migratorio, es redundante dado que en México la mayoría de migración es ilegal.

Una primera estimación de los retornados mexiquenses elaborada con la EMMEU, tomó como base a quienes marcharon del Estado y retornaron a él en los últimos cinco años. De acuerdo a la información consignada en la tabla 2, se puede determinar que existen retornos de mexiquenses, pero no son masivos; apenas 49 mil personas en promedio podrían retornar anualmente a la entidad, menos de la mitad proyectada por la Cepal. Los retornos implican la existencia de marchas previas, las condiciones económicas, sociales, y el clima antiinmigrante que existe en EU están desmotivando también las salidas desde México.

Tabla 2. *Fechas de regreso de los migrantes de retorno**

<i>Periodo de regreso</i>	<i>n</i>	<i>N</i>	<i>% (respecto a N)</i>
Entre septiembre de 2003 y agosto de 2004	23	27.361	21,7
Entre septiembre de 2004 y agosto de 2005	24	27.116	27,5
Entre septiembre de 2005 y agosto de 2006	16	12.244	12,4
Entre septiembre de 2006 y agosto de 2007	15	8.838	9,0
Después de septiembre de 2007	24	29.042	29,5

*Se han dividido los periodos a partir de septiembre porque la pregunta respectiva lo hace a partir de septiembre de 2003.

n = muestra real, N = muestra ponderada (no homogénea) la cual supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Fuente: EMMEU.

Una segunda estimación del monto de retornados mexiquenses, se realizó tomando como referencia los primeros años de emigración de las personas y el año de retorno sin circunscribirse a los últimos cinco años previos. Los resultados de la EMMEU, señalan que existe una cifra total ponderada de retornados en toda la historia migratoria de la entidad de 263.120 personas, equivalente al tres por ciento de su población total.

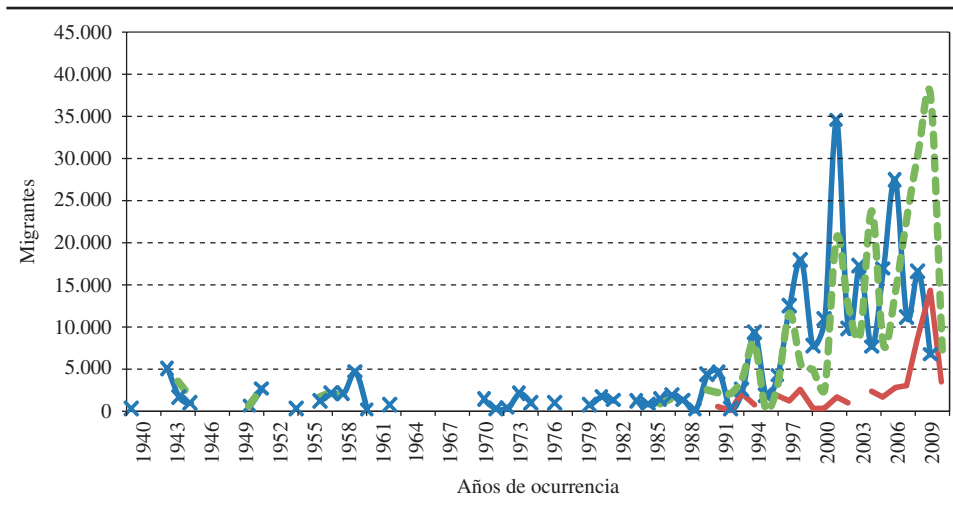
6. Corona (1993), conceptualiza al migrante de retorno como aquella persona que tiene 12 años o más, que fue a EU a trabajar o a buscar trabajo y que consideró ese viaje como un cambio de residencia. Canales y Montiel (2007) destacan que los migrantes laborales de retorno son personas de 12 años o más que declararon haber ido a EU a trabajar o a buscar trabajo, sin considerar el cambio de residencia.

3.2. *La emigración de los retornados mexicanos*

Los retornados mexicanos tuvieron diversas motivaciones para salir hacia Estados Unidos y enfrentar un proceso migratorio que no es sencillo ni siquiera aun estando en territorio mexicano. En este sentido, el migrante retornado no es homogéneo ahora, ni lo fue cuando partió. En la entidad existen migrantes retornados que sólo fueron una vez a Estados Unidos y otros que acumularon mayor experiencia migratoria con subsecuentes viajes; estos últimos representan poco más de 22,0 por ciento de los migrantes de retorno. Los retornos a la entidad son pausados y ocurren a lo largo de toda la historia migratoria estatal, aunque se concentran en algunos años específicos, sobre todo en las dos últimas décadas. Por ejemplo, la gráfica 1, muestra en la vertical el total ponderado de sujetos que emigraron y retornaron; podemos apreciar que entre los mexicanos retornados se encuentran algunos que realizaron sus primeros viajes a EU durante la década de 1940 (línea remachada), también se aprecia que después de los años 90's la migración inicial se está incrementando. Igualmente se aprecia la existencia de un pico sostenido de retornos a partir de los años 90's (línea punteada), evento que se corresponde con los años de despliegue de las políticas antiinmigrantes en EU, las difíciles condiciones para encontrar empleo en aquel país y un poco al mejoramiento económico de México. Aunque el grueso de los retornados se observa realmente entre los años 2000-2009 con el 71% de ellos; de acuerdo al sexo, 85,74 y 71,90 por ciento de hombres y mujeres retornaron a la entidad en estos últimos años.

La línea delgada sin remaches muestra que igualmente las últimas migraciones de los retornados, fueron en estas décadas desde los años 90's a la fecha; el reforza-

Gráfica 1. *Migraciones y retorno de los mexicanos*



Fuente: EMMEU 2009.

miento en el cuidado fronterizo y el incremento en los costos y peligros al cruce de la frontera con EU, han desmotivado la continuación de este proceso sobre todo entre los migrantes con experiencia.

El repunte de la migración internacional mexiquense en su primer viaje y en el último, expresan que la amplia infraestructura industrial de la entidad resiente casi de inmediato los efectos de cualquier crisis interna o externa. La gráfica anterior concentra el grueso de los tres movimientos en la década de los 90's hasta la fecha, esta tendencia registra una correspondencia con las caídas en la economía nacional, que se resienten de inmediato en la entidad mexiquense en razón de que sus empresas son históricamente proveedoras de bienes y servicios a la ciudad de México. Por ejemplo se puede relacionar las caídas en la actividad económica del inicio de la década de 1990, en 1996, y los años de crisis recientes de 2008. El retorno de los mexiquenses también se relaciona con los años de recrudescimiento del resguardo fronterizo en Estados Unidos. Esto implica que entre estos retornados, una buena proporción les ha tocado enfrentar nuevas condiciones migratorias que involucran mayores costos de traslado, rutas más peligrosas, redadas y deportaciones masivas, secuestros y extorsiones, en suma mayores eventos traumáticos que influyen en los estados de ánimo de los migrantes retornados y sus familias.

Un asunto adicional consiste en que los retornados emigraron entre los meses de febrero y marzo (17,0 por ciento) del año respectivo. Estos meses son tiempos difíciles para los hogares; sobre todo en el medio rural, pues es cuando se acaba la cosecha, escasea el trabajo y las personas deben salir en busca de ingresos. Otros meses significativos de emigración entre los retornados son, septiembre y octubre (15,0 por ciento), toda vez que también son complicados porque la nueva siembra va apenas a la mitad. Otra investigación en la entidad encontró que los indígenas mazahuas y otomíes, migran por razones similares preferentemente entre marzo y julio (MILLAN, 2000). De cualquier forma, como se ha detectado en otros lugares, estos meses son tiempos razonables para emigrar del hogar cuando en éste se percibe la migración como un medio de proveerse recursos económicos (ELLIS, 2003). Entre los retornados mexiquenses esta circunstancia fue un acicate mayor a su compromiso familiar, y como se explica más adelante, ahora como retornados se manifiesta en acciones concretas tendientes a construir un modo de vida más estable mediante el uso de sus capacidades y activos acumulados; tanto a nivel del sujeto retornado como de su hogar.

3.3. *Composición según sexo y estructura familiar de los retornados*

En general, los hombres han dominado la actividad migratoria y las mujeres se han incorporado en ella sobre todo en la segunda mitad de la década de 1980, según exhibe la tabla 1 (pág. 161). Allí puede advertirse que las mujeres se incorporaron mucho tiempo después que los hombres, y aunque su presencia es cada vez mayor, no llegan a alcanzarlos en magnitud; la tendencia histórica de la migración mexiquense ha sido sostenida por los hombres. En este sentido, la población de retornados mexiquenses guarda relación con esta tendencia histórica; se compone de hombres (85,4

por ciento) y mujeres (14,6 por ciento). Alrededor del 63,0 por ciento son jefes de hogar, casi 21,0 por ciento son hijos; el resto son, parejas, padres y hermanos del jefe de hogar. A su vez, de los jefes casi todos son hombres (95,6 por ciento) y muy pocas mujeres (4,4 por ciento). Con relación a los hijos retornados, la proporción sigue siendo dispareja, aunque un poco menor: 82,0 por ciento son hombres y 18,0 por ciento son mujeres.

3.4. *El paso por la frontera hacia Estados Unidos*

Casi la mitad de los retornados mexiquenses viajaron solos (48,3 por ciento), poco menos de un tercio viajaron con familiares (31,0 por ciento) y con amigos una proporción menor (18,1 por ciento). Alrededor de un cuarto de ellos cruzaron por primera vez por Tijuana (26,0 por ciento), Ciudad Juárez (9,0 por ciento), Nuevo Laredo y Nogales (27,7 por ciento); el resto fue por lugares como Agua Prieta y Matamoros. Cerca de dos tercios cruzaron caminando (65,6 por ciento) y nadando por el río Bravo (6,3 por ciento). Conforme su experiencia migratoria crecía, ahorraban dinero y sus viajes se repetían, comenzaron a utilizar el avión (13,5 por ciento) y el autobús (6,6 por ciento).

A consecuencia del reforzamiento en la vigilancia fronteriza, los polleros (guías locales) intentan los cruces de noche y caminando por caminos cada vez más peligrosos y alejados que incluyen desierto y montaña, lo que ha estado ocasionando más muertes por congelamiento, insolación y picaduras de animales (SANTIBÁÑEZ, 2004). Esto, los retornados lo sabían desde antes de partir y lo saben ahora. Cuando hicieron su emigración, la mayoría de retornados pagó a un coyote para que lo ayudase a cruzar (más de 60,0 por ciento), el resto buscó otros medios. Los costos fueron sufragados con dinero enviado por familiares que ya vivían en Estados Unidos (entre 18-20 por ciento), en México (17,0 por ciento), con préstamos de amigos (9,7 por ciento) y por la venta de activos.

Las formas de cruce, financiamiento, lugares por donde pasaron, entre otros aspectos del proceso de emigración, reflejan el tipo de retornado de la entidad. Por ejemplo, los cruces por Tijuana y Ciudad Juárez que anteriormente representaban mayor seguridad personal en razón de que los cruzaban por la línea escondidos en cajuelas de autos, con mica chueca o simplemente caminando por la garita; ya prácticamente no fueron utilizados por los retornados mexiquenses que realizaron su última emigración después del año 2000. En cambio, éstos tuvieron que enfrentar el cansancio, la dureza del desierto y el frío de la montaña; de hecho, no son pocas las versiones donde se narra la forma en que ocurrió la muerte de algún acompañante de viaje, o la angustia de dejar a algún compañero a la sombra de un arbusto o cerca de una carretera, con la esperanza de que alguien más lo recogiera. Estas experiencias personales finalmente encarnan efectos emocionales que a su vez les abren las posibilidades para dar una valoración diferente a la realidad en la que se mueven; de la que salen y a la que llegan (ROBBINS, 2004). Cuando se comparten en la familia, sin duda surgen los recelos ante la posibilidad de nuevos viajes y se buscan las opciones para construir un modo de vida local.

3.5. *Los retornados y sus destinos en Estados Unidos*

En términos generales los migrantes retornados arribaron en su primer viaje a Estados Unidos, en orden de importancia cuantitativa, a Los Ángeles, Chicago y una serie de lugares como Pensilvania, El Paso, Alabama, Nueva York, las dos Carolinas y Dallas. De acuerdo con los Estados de primer arribo, sobresale California, que recibió más de un tercio de éstos, le siguen Texas, Nueva York, Arizona, Washington, Indiana, Illinois y Florida.

Asimismo, su arribo a destinos emergentes de atracción migratoria, aunque fue marginal, tuvo notoriedad en razón de que estos retornados no escapan a la tendencia globalizadora de abaratamiento de costos de producción y son demandados en Estados hasta hace poco no visitados por ellos, como en las entidades federativas de Georgia o Iowa. Con base en la EMMEU 2009, es viable reconstruir una perspectiva longitudinal de la historia de los actuales migrantes de retorno mexiquenses. Destaca el hecho de que éstos fueron incorporando paulatinamente nuevos destinos de primera llegada en Estados Unidos, sin abandonar las ciudades primarias, contribuyendo a diversificar ampliamente lugares y, en consecuencia, actividades laborales en aquel país. En la tabla 4, se aprecia que los actuales retornados conforme transcurrió el tiempo fueron ampliando las ciudades de primer arribo y aun así mantenían sus ciudades de reincidencia. Muchos de ellos llegaban a una ciudad por primera vez, aunque para quien los apoyó ya no fuera su primer lugar de llegada. ¿Por qué los mexiquenses retornados, viajaron a esos lugares? Una primera respuesta es que ya tenían familia y amigos establecidos allí. Más de la mitad de los retornados (55,0 por ciento), cuando emigraron su primera vez ya contaban con un lugar para llegar. Entre las ayudas recibidas en su inicio como emigrantes, resaltan el alojamiento (24,0 por ciento), a otros les prestaron dinero (18,0 por ciento) y la ayuda para encontrar empleo (43,0 por ciento). A algunos de los migrantes retornados, les tocó buscar directamente empleo en la calle (17,0 por ciento), y otros pocos ya estaban contratados desde acá (15,0 por ciento).

Tabla 3. *Primeras ciudades de arribo de los retornados*

<i>Ciudad</i>	<i>Proporción</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Proporción</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Proporción</i>
Los Ángeles	23,08%	San José	1,54%	Kentucky	1,54%
Chicago	4,62%	San Diego	1,54%	Indianápolis	1,54%
Pensilvania	3,08%	Phoenix	1,54%	Fresno	1,54%
El Paso	3,08%	Oakland	1,54%	Detroit	1,54%
Alabama	3,08%	N. México	1,54%	Tampa	1,54%
Nueva York	3,08%	Santa Ana	1,54%	Calexico	1,54%
Carolinas (ambas)	3,08%	Washington	1,54%	Atlanta	1,54%
Dallas	3,08%	S. Bárbara	1,54%		

Fuente: EMMEU 2009.

Tabla 4. *Primeras ciudades de arribo según décadas*

<i>Años</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>		
Ciudades de primer arribo	Nuevo México Phoenix Texas California	Arkansas Houston Valle Imperial	Los Ángeles Arizona Chicago	Santa Ana Costa Mesa Calexico Dallas San Jose Merced Pennsylvania Carolina Washington San Diego	Tampa Chicago Fresno Oakland Nueva York Florida Atlanta Phoenix Long Beach Houston Seattle Bakerfield Utah Olimpia Oregón	Tampa Chicago Fresno Oakland Nueva York Florida Atlanta Phoenix Francisco Santa Bárbara Columbus Denver Charlotte Las Vegas Memphis Tennessee Misisipi	Nueva Jersey San Bernardino Alabama Indianápolis Madera Oklahoma San Francisco Santa Fairhl Dodge Detroit Wisconsin Taylor Cincinnati Georgia San Antonio	San Luis M. Bolimbo Canadá Colorado Delaware Kansas Manhattan El Paso Fredy Burke New Albani Fairhl Dodge Detroit Wisconsin Taylor Cincinnati Georgia San Antonio
%	1,7	2,8	1,7	3	26	65		
Ciudades de reincidencia		Texas	Texas California	Los Ángeles Chicago Texas	Atlanta Carolina San Diego Pensilvania Washington Mesa San José Dallas Los Ángeles Santa Ana	Carolina Chicago Florida Los Ángeles Nueva York Nuevo Mexico Phoenix Texas	Pennsylvania Washington Oregon Long Beach Fresno Santa Ana Arizona Atlanta	

Fuente: EMMEU 2009.

4. LA EXPERIENCIA SOCIOLABORAL DE LOS RETORNADOS EN ESTADOS UNIDOS

La mayoría de los mexiquenses retornados en su primera emigración a Estados Unidos, pudieron encontrar un empleo y trabajar por un salario (92,0 por ciento). Los apoyos recibidos de amigos y familiares fueron importantes, pero también tuvieron que desarrollar y aprender estrategias propias de manutención, búsqueda de trabajo, seguridad personal y trato con gente de modales, lenguaje y hábitos diferentes. Al paso del tiempo se fueron integrando con otros migrantes y sus pequeñas redes sociales se fueron expandiendo.

Los retornados mexiquenses se movieron poco en sus trabajos allá en Estados Unidos, los oficios, artes y labores que desempeñaron en su gran mayoría no fueron de alta calificación y su posición en el trabajo era como empleados, obreros o jornaleros: áreas agrícolas, cocina, jardinería, lava trastes y construcción. En términos generales, se puede decir que trabajaron en los tres sectores económicos de EU; alrededor de 23,08 por ciento se dedicaron a las labores del campo, un 30,77 por ciento laboró en

Tabla 5. *Duración laboral continua en sus empleos*

<i>% de retornados</i>	<i>Duración en sus empleos</i>
11,76	Menos de dos meses
24,00	Más de dos hasta seis meses
33,60	Más de seis meses hasta un año
15,00	Más de uno hasta dos años
9,00	Más de dos hasta cuatro años
6,00	Más de cuatro años

Fuente: EMMEU, 2009.

actividades de los restaurants, un 7,69 por ciento en actividades de jardinería y un 38,46 por ciento realizaron oficios diversos de alta y mediana calificación.

Más de 70,0 por ciento de los actuales retornados tuvieron apenas un empleo allá, otros (14,0 por ciento) encontraron dos empleos; algunos tuvieron tres y más empleos, pero fueron pocos. Con respecto a la duración continua que tuvieron en sus empleos, de acuerdo con la tabla 5, encontramos que más de 90,0 por ciento de ellos laboró en el mismo lugar desde los dos meses continuos hasta por años y que alrededor de dos tercios de estos tuvieron tiempo suficiente en sus empleos para poder aprender nuevos conocimientos, habilidades, disciplina laboral y socio grupal.

Los oficios, labores y tareas que realizaban, donde duraron por más de cuatro años consecutivos en el mismo empleo, fueron en las granjas avícolas (limpieza, recolección de huevos, alimentación de animales), en control de calidad, labores propias del campo (pizca, empacado, limpieza), en áreas diversas de la construcción, lavaplatos, obreros en fábricas, carnicerías, jardinería, yarda y *nurseries*. Los empleos donde la permanencia continua fue entre dos y tres años, destacan los ayudantes de albañil, carpintería, pastelería, panadería, pintores, cocineros, plomería, serigrafía y jardinería. Los empleos donde duraban menos de seis meses fueron básicamente en el lavado de trastes, paleteros, barman, pizca, niñera, jornalero, empleados en rosticería, lava carros, ayudantes de mesero, cuidar animales y otras que no requerían habilidades o calificación formal, por lo que podían moverse sin mayor tramite. También se detectó un pequeño grupo de retornados que allá desempeñaron oficios de cierta cualificación; mecánico general, pintor de automóviles, hojalatero, herrero, jardinero, albañil de detalles finos, maestro de baile, florista, empacador y seleccionador de fruta, pastelero, instalador de alfombras, costureras, serigrafía, carpintería, plomería y ventas.

4.1. *Los compromisos con el hogar y el ansiado retorno*

Casi nueve de cada diez retornados enviaron remesas a sus hogares mientras estuvieron en Estados Unidos (88,0 por ciento); en México, principalmente las recibían sus esposas (56,0 por ciento) y los padres (29,0 por ciento). Esto indica la posición en el hogar que ocupaba el remitente y el compromiso que estaba cumpliendo; ya es

conocido que entre los migrantes mexiquenses, los que menos envían dinero a sus hogares son los hijos (SZASZ, 1993; MERCADO, 2008), mientras que los padres deben hacerlo para sufragar los gastos del hogar, con ello mantener el lazo afectivo y en ocasiones la propia jefatura del hogar (ESTRADA, 2009; MEJÍA y ARRIAGA, 2007; VIZCARRA y LUTZ, 2009). En la EMMEU (2009), sumando los envíos de remesas de los retornados cuando aun trabajaban en EU, se estimó una cantidad total enviada de \$1.127.880,5 (un millón ciento veintisiete mil ochocientos ochenta punto cinco pesos mexicanos),⁷ promedio mensual. Casi un cuarto de ellos (26,5 por ciento) enviaba máximo 2.000 pesos mensuales, alrededor de un tercio enviaban desde dos hasta cinco mil pesos, 15,0 por ciento de ellos enviaba entre cinco y diez mil, otro 9,0 por ciento entre diez y veinte mil, y apenas 8,0 por ciento enviaba cantidades mayores a veinte mil pesos.

Con relación a las causales que directamente influyeron en el retorno de los mexiquenses, de acuerdo con su propia voz la EMMEU (2009) consigna que casi la mitad se regresó por asuntos personales (49,0 por ciento), porque se les acabó el trabajo (21,0 por ciento), en menor proporción, porque los aprehendió la Policía de Migración, porque no encontraban empleo, por problemas de salud, porque ya no les gusta estar allá, se iban a casar, les nació un hijo o se les enfermó un familiar. Es decir, el retorno mexiquense también corrobora que éste es un evento multi causal y no sólo una comparación de ingresos, preferencia marginal de consumo, elección racional de tiempo de estancia u acumulación de activos, según se plantea en modelos teóricos como el de Hill (1985), donde sostiene que los migrantes retornan porque sus ingresos externos proporcionan mayor utilidad de consumo en sus lugares de origen que en el extranjero, y que prefieren eso a estar en otro lugar aunque allá ganen más. De forma similar en otro trabajo (BORJAS y BRATSBERG, 1996), se plantea que el retorno constituye una decisión óptima según el ciclo de vida en el que se encuentra la persona; cuando el migrante valora que ha adquirido capital físico humano, y que es posible usarlo de mejor manera en su lugar de origen, dada la escasez que de éste se padece en aquellos lugares, entonces el retorno es factible. Otros modelos que maximizan la utilidad (MESNARD, 2000; DUSTMANN y KIRCHKAMP, 2001), establecen que la migración también se conjetura como un medio racional para acumular capitales predefinidos que después podrán utilizar a su retorno; es decir, los migrantes eligen juntamente la duración de su migración, los capitales a acumular y la ocupación al retorno. Algunos otros trabajos (KIRDAR, 2007), disienten que la acumulación de capital humano motiven el retorno, señala que más bien éste obedece al mayor poder de compra que tienen en el país de origen los ahorros acumulados en el exterior.

De cualquier forma la EMMEU 2009, muestra que el retorno de los mexiquenses y presumiblemente de cualquier otro grupo, es mucho más que una comparación racional cuantitativa e incluye mayormente elementos familiares, aunque sin desechar

7. Cantidad equivalente a €59.268,5, a un tipo de cambio de \$19,03 pesos/€, al 25/02/2009; y a 75.747 dólares americanos a un tipo de cambio de \$14,89 pesos/dólar; misma fecha censal.

situaciones concretas, como la terminación del empleo, la percepción de incremento de la persecución antiinmigrante e incluso las fiestas locales, entre otras. Por ejemplo, dado que los mexiquenses retornaron principalmente en diciembre (23,0 por ciento), y en menor medida entre septiembre, octubre y noviembre, esto sugiere que las fechas festivas siguen influyendo y trayendo a los migrantes; además son meses difíciles para conseguir trabajo en EU.

4.2. *Cambios sociolaborales y educativos*

Los mexiquenses retornados, como afirmaba Gamio, efectivamente traen consigo una serie de habilidades físicas y técnicas —manejo de herramientas, maquinaria o dominio de oficios— y una visión diferente del mundo, una cultura más amplia que cuando se fueron. Además ya interiorizaron la crudeza del proceso migratorio internacional; la presión de las deudas contraídas para costearlo, el proceso de cruce, la estancia en aquel país, el trato, las humillaciones, la persecución, los reclamos familiares de regresar, y en general aquellas situaciones que les hicieron confrontar la idea de regresar a sus hogares. Estas nuevas condiciones de los retornados, se pueden observar en sus nuevas actividades, en la forma en que desarrollan su vida cotidiana en el hogar y en la mentalidad progresista que luego se traduce en acciones. Como señala Robbins (2004), una persona puede adquirir habilidades físicas, técnicas e intelectuales por diferentes vías; una vez adquiridas, igualmente pueden manifestarse en las mismas áreas o derivar en comportamientos modificados en nuevas formas de hacer y de pensar. Es decir, aunque la emigración mexiquense a Estados Unidos y los tipos de trabajos desempeñados allá les hayan permitido poca adquisición de habilidades productivas y calificación laboral, como también se ha corroborado para migrantes de otras regiones del país (PAPAIL, 2003; LEVINE, 2003). Aun así, los retornados mexiquenses traen una nueva visión de su realidad, de su papel en la sociedad, de su familia; en general tienen una nueva forma de ver la vida. A diferencia de autores, que enfatizan magros ascensos laborales entre los migrantes retornados en la zona occidental del país (PAPAIL y ARROYO, 2004), en este trabajo para evitar una subapreciación de los cambios que experimenta el migrante retornado, se considera sus habilidades físicas, técnicas e intelectuales.

Las categorías para determinar la adquisición de habilidades en aquellos estudios, han sido de carácter eminentemente productivo. Consideramos que asignar una misma categoría para evaluar actividades que realizaban cuando eran migrantes en aquel país y su actividad, ya como retornado en su lugar de origen (por ejemplo, empleado, patrón, dueño de negocio), condiciona una subapreciación. Es común que las connotaciones de los términos y conceptos refieran situaciones diferentes en uno y otro lugar. Por ejemplo, en México, coloquialmente se puede ser patrón y jefe con unas personas y con otras no, sin tener bienes ni infraestructura productiva (verbigracia, las frases «qué pasó, jefe», «gracias, patrón»), mientras que en una comunidad rural se puede ser lo mismo patrón que empleado en pocos minutos de diferencia. Los niveles mínimos de capital para ser patrón, son diametralmente disímiles para uno y otro país, o en el

medio rural y el urbano, o lo indígena y lo no indígena. Este trabajo pretende ir más allá del análisis utilitarista de las habilidades y adentrarse al interior del hogar del mexiquense retornado, porque finalmente allí es donde se manifiesta el potencial de sus habilidades y esta nueva visión de la realidad que traen consigo.

Es decir, se toma en cuenta el efecto que sobre ellos trajo su propio proceso de migración, las condiciones y experiencias experimentadas en el cruce, la vida en Estados Unidos y otras variables que intervienen en la modificación de la forma de ser en un sujeto. Por ejemplo, como se manifestó en la gráfica inicial, la mayoría de los mexiquenses retornados realizaron su última migración hacia Estados Unidos después de la segunda mitad de la década de 1990. Esto los enfrentó y resintieron en carne propia los episodios del cruce fronterizo, que a partir de estos años se caracteriza por mantener una mayor vigilancia militar de la frontera entre México y EU. Tuvieron que caminar por zonas peligrosas y más caras; la presión fue mayor dado que los gastos de migración debían cubrirse con préstamos. Este aspecto sobre todo en el área rural hace que la presión sea mayor, dado que el aval de los créditos recae en la casa, la parcela u otros activos como el prestigio social de la familia. Además, aunado a su propio sufrimiento, sobre ellos llevaban el que sentían sus familias. Asimismo, como ellos relatan, en las últimas migraciones que realizaron, las dificultades para encontrar empleo en Estados Unidos y mantenerse en él eran mucho mayores. Dado que los retornados son hombres y en su mayoría jefes de hogar con hijos en edad escolar, la valoración que ahora hacen sobre su regreso y expectativas en su lugar de origen está más allá de lo puramente técnico o económico.

Todas estas condiciones que experimentaron se reflejan ahora en los migrantes retornados de muchas maneras. Una de ellas es sin duda en la parte productiva, las habilidades que traen de regreso y lo que sabe hacer; pero la forma en que las usan ya es una cuestión de habilidades donde intervienen su estado emocional, intelectual y la propia familia, el sistema institucional que los regula, y su dotación de activos productivos.

En la tabla 6, se puede apreciar que del total de los migrantes retornados a la entidad mexiquense, pocos han mantenido el mismo oficio laboral que realizaban en aquel país; tanto en términos absolutos como proporcionales según el sexo. Resaltan quienes allá se dedicaban a labores del campo (48,0 por ciento), construcción (28,0 por ciento), limpieza doméstica (12,0 por ciento), cocinas (8,0 por ciento) y plomería (4,0 por ciento). Destaca que menos de la mitad de los retornados que allá realizaban labores agrícolas, en su regreso apenas las siguen ejecutando; hay un cambio de actividad laboral, pero se mantiene el aprendizaje agrícola logrado en aquel país, que sin duda constituyen una adición e incluso depuración a lo que previamente ya sabían desde antes de migrar. Los cambios laborales observados sugieren la existencia de habilidades que ahora de retornados les permiten integrarse en mercados de trabajo diferentes. Estar sujetos a la estacionalidad de las cosechas en aquel país les obligó a establecer lazos de amistad con otras personas para hacerse de conocimientos relacionados con nuevos empleos, lugares, temporadas, fechas; es decir, al desarrollo de habilidades sociales. De acuerdo con la EMMEU 2009, las actividades comerciales, las ventas, la conducción de autos, las labores de seguridad pública y privada son las actividades y empleos más

Tabla 6. *Actividad desempeñada por los retornados*

<i>Oficio o actividad realizada</i>	<i>en EE.UU</i>			<i>en México</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Campesino	43.641	95%	5%	17.906	100%	0%
Obrero	27.769	75%	25%	23.684	94%	6%
Construcción/albañil	25.729	100%	0%	23.372	94%	6%
Oficios*	19.784	100%	0%	17.386	96%	4%
Lava platos/mozo	18.099	93%	7%	-	-	-
Limpia, Servicios	18.057	80%	20%	10.786	73%	27%
Cocinero/ayudante	15.759	83%	17%	1.715	100%	0%
Mesero/barman	12.611	82%	18%	302	100%	0%
Mecánico	11.547	83%	17%	10.255	100%	0%
Niñera	9.205	20%	80%	5.472	100%	0%
Jardinero	6.776	100%	0%	1.862	0%	100%
Pintor s/e	6.389	100%	0%	-	-	-
Panadero/pastelero	4.335	93%	7%	-	-	-
Chofer	2.966	100%	0%	30.465	100%	0%
Manager/restaurant	2.580	85%	15%	8.062	68%	32%
Costurera(o)	1.933	70%	30%	1.294	69%	31%
Vendedor	1.589	43%	57%	36.369	80%	20%
Paletero	1.499	100%	0%	-	-	-
Maestro de baile	821	100%	0%	821	100%	0%
Ama de casa	415	100%	0%	-	-	-
Vigilante	-	-	-	9.994	100%	0%
Dibujante	-	-	-	1.148	100%	0%
Paramédico	-	-	-	1.156	100%	0%
Atención a clientes	-	-	-	1.641	100%	0%
Profesor	-	-	-	119	100%	0%
No sabe	2.024	100%	0%	401	100%	0%
Casos ponderados	233.528	-	-	203.809	-	-

Nota: la actividad de campesino incluye actividades tales como, pizza y recolección de frutas y verduras, jornaleros, y actividades relacionadas como el cuidado de animales domésticos. El rubro de mecánico incluye pintura automotriz, mecánica general, ayudantes. El vendedor incluye a los comerciantes formales e informales, vendedores de casa en casa, dueños de abarrotes, y tiendas en general. En general cada oficio y actividad considerada en esta tabla, incluye una serie de actividades relacionadas. El rubro de oficios*, incluye electricista, artesano, plomero, herrero, cerrajero, carpintero de muebles, serigrafía, alfarero.

Fuente: EMMEU-2009.

frecuentes entre los retornados luego de concluir su experiencia migratoria; sin duda, labores terciarias que exigen habilidades sociales de contacto interpersonal.

En la tabla 6 se aprecia que los retornados que en aquel país realizaron labores de lavaplatos, ya no las realizan más; por contexto, se trata de una actividad que preferentemente solo se realiza en EU. Igual pasó con retornados que allá se dedicaban a la construcción, carpintería y áreas de limpieza; ahora, igual que los lavaplatos, se

dedican a las actividades comerciales en la entidad. Éstas últimas, incluyen sobre todo la atención de pequeños negocios propios; en esta actividad la migración les contribuyó con el capital. Esta forma de financiamiento es ampliamente utilizada en otras partes del país, donde la migración internacional ha proveído el financiamiento para negocios de artesanías, ganadería, agencias de viajes, transporte y otras (YUNEZ, TAYLOR y BECERRIL 2000; DURAND y ARIAS, 1997; MASSEY y PARRADO, 1997). Esta flexibilidad laboral del retornado, también refleja que algunos conocimientos y habilidades que trae consigo las está subutilizando, y que sí se apoyaran con recursos públicos dirigidos ex profeso hacia los conocimientos de los retornados, productivo, económico, social, sería mayor y la construcción de mejores modos de vida sin duda sería posibles. Esta situación es benéfica para la sociedad, ya que aunque sean pocos, existe una cantidad de personas que se pueden hacer cargo física y emocionalmente de la construcción de su modo de vida con base en direccionar pequeñas inversiones. Dado que la sociedad se beneficia aunque sólo mejore un sujeto, ya que éste es parte de aquélla (RUSSELL, 1992); en este caso son varios individuos quienes por medio de la migración han podido ampliar su base de capitales (financiero, humano, productivo), por lo que sus acciones y estrategias de vida pudieron aligerarse del riesgo y aunque sea marginalmente han fortalecido sus capitales para construir mejores modos de vida (SCOONES, 1998; ELLIS, 2003). Pero hace falta propiciar que estos sean efectivamente aplicados en la consecución de este objetivo; aquí es necesaria la intervención pública con recursos y programas que de todas formas debe aplicar y aplica, aunque ahora lo hace fuera de esta intención que aquí se plantea.

También se puede distinguir la inserción laboral de los retornados, según quienes fueron desde una y pocas veces al norte y quienes mantuvieron una continua experiencia cruzando la frontera. Se advierte que los retornados que fueron pocas veces a Estados Unidos, a su regreso se han dedicado a trabajar en su parcela (12,0 por ciento), trabajar en su negocio propio (9,0 por ciento), buscar trabajo (6,0 por ciento), vacaciones (14,0 por ciento), estudiar y labores del hogar. En cambio, quienes mantuvieron una experiencia migratoria más larga, a su regreso se han dedicado a trabajar como empleados (55,0 por ciento), trabajar o instalar un negocio propio (16,0 por ciento), trabajar en su parcela (5,6 por ciento), estudiar, y labores del hogar (4,0 por ciento). La EMMEU 2009, permite apreciar que los migrantes de corta experiencia migratoria en general se mantuvieron en sus actividades que previamente realizaban; en cambio, quienes hicieron varios viajes al norte, se están moviendo hacia empleos donde se requieren mayores habilidades técnicas y sociales, es decir laboralmente mantienen mayor competitividad; ventas, negocio propio, oficios de mediana calificación. La mayoría de éstas fueron creadas, depuradas y perfeccionadas durante su bregar migratorio.

4.3. *El retornado en el hogar*

A nivel de hogar, la manifestación de las nuevas habilidades de los retornados se aprecia en el cambio de sus prácticas cotidianas. Por ejemplo, entre los retornados jefes de hogar podemos apreciar una nueva actitud hacia la educación de sus hijos. La

EMMEU 2009, detectó que en hogares donde el jefe es un migrante retornado, 59,7 por ciento manda sus hijos a la escuela; donde el jefe no es migrante, sólo 47,2 por ciento lo hace. Si consideramos la población escolar en el hogar (entre 5 y 19 años de edad), encontramos que alrededor del 85,0 por ciento del total asiste a alguna escuela; poco más de la mitad (60,5 por ciento) son jóvenes y niños que radican en localidades urbanas y el restante 39,5 por ciento lo hacen en el medio rural. En este último, la proporción que no asiste a la escuela (18,0 por ciento) es mayor a la del medio urbano (13,0 por ciento). Las razones por las cuales no asisten los jóvenes urbanos (falta de dinero o tener que trabajar) representa 47,0 por ciento, mientras que entre los jóvenes rurales ésta conforma 64,0 por ciento.

Son datos importantes, porque en el caso de los hogares con migrantes de retorno, 82,0 por ciento de los hijos en edad escolar asisten a alguna escuela; la proporción es similar entre hijos e hijas (49,0 y 51,0 por ciento). En estos hogares la proporción de hijos en la escuela es mayor en el medio rural (60,0 por ciento) que en el urbano (40,0 por ciento). Como referimos, a nivel de hogar se nota la preocupación de los padres, sobre todo en los hogares más pobres que se ubican en el medio rural de la entidad. Al mismo tiempo se advierte la inversión que los hogares realizan en estas formas de acumulación de distintos capitales y no sólo del productivo. Los padres retornados valoran altamente la consecución y reforzamiento de capitales que permiten a una persona construir de mejor forma su modo de vida; sus experiencias migrantes les enseñaron que la educación es una buena manera de obtener mejores empleos, aprender a relacionarse y, en general, a concebir una vida mejor. A pocos jefes retornados les gustaría presenciar cómo sus hijos cruzan el desierto rumbo al norte, por lo contrario sus anhelos son construir sus modos de vida en la entidad, pero eso requiere apoyos decididos y orientados. Aun con estas limitaciones, al interior de los hogares migrantes se advierten mejoras sustanciales en sus modos de vida. La adquisición y reparación de la vivienda, así como la compra de equipamiento doméstico (electrónicos, animales de traspatio), las inversiones realizadas en la educación de los hijos, así como los gastos en servicios de salud, medicamentos y alimentación.

5. COMENTARIO FINAL

Los retornados mexiquenses, aunque no laboraron en empleos que les permitieran una adquisición formal o informal de habilidades técnicas y productivas de alta cualificación, sí traen consigo nuevas habilidades sociolaborales que constituyen una buena oportunidad para que las instituciones de gobierno que promueven el desarrollo en México, los tomen en cuenta. Como ellos mismos relatan, ahora saben hacer cosas que antes no, tienen más confianza en lo que hacen, se dan cuenta de qué tipo de herramienta, maquinaria, medio productivo o proyecto en específico requieren para determinada tarea. Por ejemplo los carpinteros, agricultores, albañiles y demás, antes de migrar solo sabían que requerían mejor maquinaria para sus labores, pero no sabían cual, ni cuanto costaba o como operaba; ahora es diferente, los panaderos distinguen entre un horno de gas y uno de leña, saben su alcance y la producción que alcanzarían

con este apoyo. Los albañiles saben la herramienta que requieren para labores finas de acabados en interiores, para pintar, etc. Pero no sólo traen eso, con ellos viene una nueva visión de la realidad, nuevas formas de organizar las tareas y acciones cotidianas en sus hogares y, sobre todo, una valoración de su bienestar familiar centrado en la organización y aprovechamiento de los recursos productivos locales y sobre todo de su capacidad personal, técnica, laboral y del uso que pueden dar a sus activos acumulados (capital, conocimientos, maquinas, herramientas). Al enviar sus hijos a la escuela, como ellos mismos narran, lo hacen para evitarles el trance que ellos mismo sufrieron cuando andaban de migrantes, aunque al mismo tiempo, están formando una base estructural del desarrollo en el largo plazo que de no encontrar un marco de aplicación local, igualmente emprenderá la marcha hacia el norte.

En este sentido, se sugiere que los programas gubernamentales de apoyo den cabida a solicitudes de emigrantes retornados que cuentan con una o varias habilidades y que no aplican por falta de infraestructura productiva y créditos. En otros estudios a nivel de comunidad se ha detectado que la falta de herramientas es la causa de la subutilización de las habilidades que traen los migrantes (SALAS 2010). Sobre todo en las zonas rurales, existe conocimiento y habilidades potencialmente productivas, por lo cual sólo se requiere conjuntar ligeros esfuerzos entre estas instituciones y los propios retornados. Porque, ¿realmente quién más puede saber lo que requiere? ellos mismos.

En cambio, si se sigue pensando que el impacto socioeconómico o la variación positiva en los niveles de bienestar se manifiestan hasta que existan empresas de nueva creación; realmente será difícil verlo. Los retornados traen diversos capitales, pero definitivamente no de esas magnitudes, por otro lado, el gobierno mexicano tiene diversos programas de impulso productivo pero ya están prediseñados; vacas, borregos, y tractores en el medio rural, cocinas, tiendas de ropa y abarrotes en el medio urbano; mismos recursos que pueden dirigirse a las necesidades particulares de los retornados y podrían tener un mayor efecto en el desarrollo, sobre todo a nivel de hogar; que es donde debe notarse.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AMERICAN COMMUNITY SURVEY (2007), <http://www.census.gov/acs/> http://www/factfinder.census.gov/servlet/ACSSAFFacts?_sse=on&_submenuId=factsheet_1&_ci_nbr=&q_r_name=&ds_name=®=&_industry
- ALANÍS ENCISO, F. (2007), *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, San Luis Potosí, México: Colegio de la Frontera-Colegio de San Luis.
- BORJAS, G. y BRATSBURG, B. (1996), «Who Leaves? The Outmigration of the Foreign Born», *Review of Economics and Statistics*, Vol. 78, N.º 1, 165-176.
- BUSTAMANTE, J. (1988), «La política de inmigración de estados unidos: un análisis de sus contradicciones», en LÓPEZ CASTRO y PARDO GALVÁN (edits.), *Migración en el occidente de México*, Zamora Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- BLANCO, K. (2009), «Estado de México inicia compromiso con los Migrantes Mexiquenses», *La Prensa*, San Antonio, Texas (25/noviembre), Texas, E. U.

- CANALES, A. y MONTIEL, I. (2007), «De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido» en: *Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*, CEPAL-CELADE-BID, Ciudad de México, México.
- CHÁVEZ, A. (1995), «Migración de retorno y modernización», *Debate Agrario: Análisis y alternativas*, No 21, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima, Perú.
- BECERRIL, A. (2008), «Promueve el PRI que el gobierno apoye a migrantes retornados de EU por la crisis», *La Jornada* (27 de diciembre), Ciudad de México, México. <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/27/index.php?section=politica&article=004n1pol>
- CORONA, R. (1993), «Características de la Migración en el Estado de México en el Periodo 1950-1990», en *Estado Actual de la Migración Interna e Internacional de los Oriundos del Estado de México*, México: El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Estatal de Población.
- , (2004), «Los migrantes mexicanos y las remesas que envían», en ZÁRATE, G. (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos: problemas y perspectivas*, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- DURAND, J. y ARIAS, P. (1997), «Las remesas: ¿Continuidad o cambio?», *Revista Ciudades*, no. 35, Puebla, México: Red Nacional de Investigación Urbana, 3-11.
- DURAND, J. y DOUGLAS, M. (2003), *Clandestinos. Migración mexicana en los albores del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- DURAND, J. (2007), «El Programa Bracero (1942-1964). Un Balance Crítico», *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 9, México: Red sobre Migración y Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- DUSTMANN, Ch. y KIRCHKAMP, O. (2001), «The Optimal Migration Duration and Activity Choice After Re-migration», *Journal of Development Economics*, 67, 351-372.
- ELLIS, F. (2003), *A Livelihoods Approach to Migration and Poverty Reduction*. Paper Commissioned by the Department for International Development (DFID), Overseas Development Group, University of East Anglia, UK.
- ESTRADA LIMA, Q. (2008), Migración y empleo en el Sureste del Estado de México, en Castro Domingo, P. (coord.), *dilemas de la sociedad posindustrial*, México: Conacyt-UAM-I, UAEM-Miguel Ángel Porrúa, 113-136.
- FOUQUET, A. y MERCIER, E. (1994), *La industria maquiladora de exportación en la zona metropolitana de Monterrey*, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- FUENTES, C. y ARÓN N. (2004), Desarrollo económico en la Frontera Norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 6, N.º 11, Primer semestre.
- GAMIO, M. (1930), *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México: Talleres Gráficos.
- GONZÁLEZ, J. (2002), *Migración laboral internacional del Estado de México*, Toluca, México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-Universidad Autónoma del Estado de México.
- , (2006), «Migración y remesas en el sur del estado de México», *Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 50, Toluca, México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-Universidad Autónoma del Estado de México, 223-252.
- , (2011), *La Gran Transformación del Estado de México y sus desafíos Sociodemográficos*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-Universidad Autónoma del Estado de México, (en prensa).
- HILL, J. (1985), «Immigrant Decisions Concerning Length of Stay And Frequency of Visit», Research Paper No. 8502, Federal Reserve Bank of Dallas, EUA:Texas.

- INEGI, (2011), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática. www.inegi.org.mx
- KIRDAR, M. (2007), *Labor market outcomes, capital, accumulation, and return migration: Evidence from immigrants in Germany*, Paper 2028, MPRA (Minich Personal RePEc Archive). <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/2028/>
- LEVINE, E. (2003), «La otra cara de la migración: inserción laboral y status social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos», Ponencia presentada en el *Primer coloquio internacional sobre migración y desarrollo*, 23-25 de octubre, Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- MARTÍNEZ, F. (2008), «Descarta Gobernación un retorno masivo de connacionales desde EU», *La Jornada* (2 de noviembre), México. <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/02/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- MARTINEZ RUIZ, D. (2009), *Tan lejos y tan cerca: dinámicas familiares de migrantes, desde una localidad Michoacana en contexto transnacional*, ponencia presentada en Meeting of the latin american studies association, Río de Janeiro, Brazil, JUNE 11-14.
- MASSEY, D. y PARRADO, E. (1997), «Migración y pequeña empresa», *Revista Ciudades* 35, julio-sept, Puebla México: Red Nacional de Investigación Urbana, 34-40.
- MEJIA GARCÉS, M. y ARRIAGA ORNELAS, J. (2007), «Conformación de la familia transnacional y reorganización de la unidad domestica», en González Becerril (coord.), *Migración internacional: efectos de la globalización y las políticas migratorias*, Toluca, México: UAEM, Coespo, Gobierno del Estado, 249-259.
- MENDOZA, C. (2008), «Enfrenta la SEE complicaciones para atender a estudiantes que regresan de EU», *La Jornada Michoacán* (10 de octubre). <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2008/10/10/index.php?section=politica&article=006n1pol>
- MERCADO SALGADO, P. (2008), *Migración Mazahua a Estados Unidos: calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*, Toluca, México: UAEM, Conacyt, Gobierno del Estado.
- MESNARD, A. (2000), *Temporary migration and capital market imperfections* ARQADE, University of Toulouse.
- MILLAN, S. (2000), Tierra de migrantes. Demografía y agricultura en la región Mazahua-Otomí, en *Migración indígena en México*, Instituto Nacional Indigenista.
- NOTIMEX (2008), «Migración atrae a mexiquenses con formación académica», Toluca. <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/366660> (30/agosto/2008).
- PAPAIL, J. y ROBLES, F. (2003), «La inserción laboral de los migrantes urbanos de la región centro occidental de México en la economía norteamericana (1975-2000)», Ponencia presentada en el *Primer coloquio internacional sobre migración y desarrollo*, 23-25 de octubre, Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- PAPAIL, J. y ARROYO, J. (2004), *Los dólares de la migración*, México: Universidad de Guadalajara/IRD/PROFMEX/Casa Juan Pablos.
- ROBBINS, S. (2004), *Comportamiento organizacional: conceptos, controversias y aplicaciones*, México: Prentice Hall.
- RUSSELL, B. (1992), *El conocimiento humano*, Madrid, España: Planeta de Agostini.
- SABATÉS AYSÁ, R. (2007), «Desarrollo y utilización de habilidades: el caso de los migrantes en León, Guanajuato, procedentes de la Ciudad de México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, México: Colegio de México.
- SALAS, R. (2010), *Migración internacional, migrantes de retorno, remesas y actividades productivas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- SANTIBÁÑEZ, J. (2004), «Muerte en el desierto», *Revista Nexos*, Vol 26, N.º 317.

- SCOONES, I. (1998), *Sustainable livelihoods. A framework for analysis*, Sussex, UK, IDS.
- SZASZ PIANA, I. (1993), *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, México: Colmex, Colegio Mexiquense.
- TURATI, M. (2011), «Del infierno del norte al infierno del sur», *Revista Proceso*, 1807, 19 de junio, México, 20-25.
- VIZCARRA, I. y LUTZ, B. (2009), «De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas», *Revista Relaciones*, vol. XXX, Zamora Michoacán, México: Colegio de Michoacán, 183-219.
- YUNEZ, J. TAYLOR, E. y BECERRIL, J. (2000), «Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos», en YUNEZ, A. (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*, México: Colegio de México.
- ZUKERFELD, R. y ZONIS, R. (2004), *Resiliencia y prejuicios teóricos en psicoanálisis*, Síntesis de ponencia presentado en el 43.º Congreso Internacional de Psicoanálisis IPA, Nueva Orleans, EU, 10-14 de marzo.